

FAROUK CHOUKRI (AFP)
Bagdad

Gingrich cogió su fusil. El presidente de la Cámara de Representantes norteamericana, el republicano Newt Gingrich, se mostró ayer dispuesto a 'bajarle los humos' al presidente iraquí, Sadam Husein, después de que éste decidiera expulsar a todos los estadounidenses que forman parte de la Comisión de Naciones Unidas (UNSCOM) encargada de vigilar el desarme iraquí.

El líder derechista está determinado a que Sadam 'trague' con los observadores norteamericanos ya sea por las buenas o por las malas. "Debemos aplicar el reglamento sea como sea, y no podemos descartar el uso de la fuerza", aseguró. Rápidamente un coro de congresistas fue más allá y pidió "una actuación rápida".

Pero las amenazas de Gingrich no tuvieron el efecto deseado y las autoridades de Iraq volvieron a dar con la puerta en las narices a los tres inspectores norteamericanos que ayer llegaron a

La ONU insiste en proseguir su misión de Iraq con el equipo de expertos previsto, a pesar del nuevo desafío de Bagdad

Bagdad con la intención de reemprender los trabajos de la UNSCOM.

Dos expertos de la Comisión y un tercero, de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), que decidió no entrar en Iraq "en señal de solidaridad", no fueron autorizados a bajar del avión que ayer les llevó hasta el aeropuerto de Habbaniyah, a sesenta kilómetros al oeste de la capital. Sin embargo, los seis expertos que acompañaban a los tres ciudadanos norteamericanos, entre ellos Nils Carlstrom, director del centro de verificación de la UNSCOM en Bagdad, lograron entrar en el país. "Mañana (por hoy) será una jornada crucial, un verdadero test. Los inspectores iniciarán una nueva misión con la probable participación de los expertos estadounidenses", aseguró un diplomático occidental en Bagdad.

Iraq anunció el pasado miércoles que no cooperaría más con los expertos enviados por Estados Unidos y dio de plazo hasta pasado mañana, miércoles, para que los ocho estadounidenses que trabajan para la UNSCOM

IRAQ



IRA POPULAR Un grupo de iraquíes destroza una imagen del Tío Sam en Bagdad (arriba). Un vehículo de la ONU, en Bagdad, ayer.

El Congreso de EE UU pide 'sangre'

La Cámara exige "una actuación rápida" contra Sadam, que niega la entrada a tres observadores norteamericanos

abandonen su territorio. El secretario general de la ONU, Kofi Annan, ha decidido enviar una misión a Bagdad a fin de persuadir a Iraq de que respete las resoluciones de la ONU, indicaron ayer fuentes diplomáticas en Nueva York.

La misión tendrá por fin convencer a Bagdad de que la firmeza mostrada por el Consejo de Seguridad ante la decisión iraquí de no permitir a norteamericanos que participen en la inspección de sus arsenales "no es negociable".

Un centenar de personas trabaja actualmente para la UNSCOM en Iraq, entre ellos unos cuarenta pilotos y técnicos. El resto está constituido por inspectores y personal administrativo. Las fuentes oficiales y los periódicos iraquíes siguen repitiendo que no temen las amenazas de Estados Unidos, mientras hacen un discreto llamamiento al Consejo de Seguridad de la ONU para que encuentre una solución pacífica a la crisis. "Los iraquíes no temen las amenazas estúpidas", escribió ayer el diario gubernamental 'Al-Qadissiya'. Las autoridades iraquíes organi-

Kofi Annan prepara el envío de una misión diplomática para persuadir a Iraq de que respete las resoluciones de la ONU

zan desde el pasado jueves manifestaciones anti-norteamericanas con sus habituales quemadas de banderas en todo el país.

Francia y Rusia, que se oponen claramente al uso de la fuerza, pidieron a Iraq que "coopere sin condiciones" con la UNSCOM. Los dos países instaron a "las autoridades iraquíes a que rectificaran su decisión, con lo que darían una clara señal de reducción de tensiones", como dejaron ver en un comunicado publicado en Moscú.

El ministro francés de Asuntos Exteriores, Hubert Vedrine, y su homólogo ruso, Eugeni Primakov, defendieron en su comunicado la proposición de mandar una misión a Bagdad para poner fin a la crisis.

Los expertos señalan que se trata de la crisis más grave entre Iraq y la UNSCOM desde 1991. Según las resoluciones de la ONU adoptadas tras la Guerra del Golfo en 1991, el embargo petrolero contra Iraq no se puede levantar mientras este país no haya desmantelado sus armas químicas y bacteriológicas.